

3. UNA LLAMADA A ACTUAR EN LO COTIDIANO

Acojo estas palabras del Papa Francisco como una Buena Noticia también para la Vida Consagrada. Son palabras verdaderas que están dispuestas a generar vida nueva en los múltiples contextos en los que nos movemos. Por eso, nos hacen reflexionar y preguntarnos cómo vamos a dejar que desarrollen todo su dinamismo apostólico y evangelizador:

1) *A qué me comprometo*

2) *Cómo puedo compartir esta experiencia con otros-as*

3) *¿Qué le quiero decir al Papa Francisco?*



3 ¿QUÉ DICE EL PAPA FRANCISCO SOBRE LA MISERICORDIA?



El Papa nos invita a poner los ojos en la Misericordia: Es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. (*Misericordiae Vultus 2*)

Como Vida Consagrada recibimos una llamada a reconocer y agradecer en medio de la vida ese rostro de la misericordia. Y también a hacer memoria de las experiencias de compasión, que nos han transformado personal y comunitariamente en nuestros contextos.

1. UNA LLAMADA A MIRAR LA VIDA

Para empezar, nos preguntamos:

¿Qué experiencias de MISERICORDIA tenemos como VC?

Escribe o dibuja

2. UNA LLAMADA A DEJARNOS ILUMINAR

Desde las experiencias de misericordia que vivimos, queremos dejar que la palabra del Papa Francisco nos ayude a profundizar los rostros de la misericordia:

La misericordia es la característica de Dios: La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. (...) Como ama el Padre, así aman los hijos. (MV 9)

La misericordia es el rostro de Jesús: En él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión. Jesús, delante a la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde la profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). (MV 8)

La misericordia es la vida y misión de la Iglesia: La comunidad evangelizadora vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. (EG 24)

La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona.

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. (MV 10)

La misericordia es un modo de vivir y actuar: "Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. (...) Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo". (MV 15)

Cultivemos la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor. (...) La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!». (*Alegraos*).

La misericordia nos pone en comunión y diálogo ecuménico: La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el Islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable de ofrecer a la entera humanidad. (...) El Islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. (...) También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas. Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocerlas y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación. (MV 23)